

La vida de Jesús estuvo regida por el amor, un amor hasta el extremo de dar la vida. Para perpetuar esta muerte salvífica y que las generaciones venideras de creyentes pudieran nutrirse de su ser, instituyó la Eucaristía, memorial de su pasión, presencia permanente de Cristo entre nosotros.

Por tanto, cada vez que celebramos la Eucaristía, actualizamos su muerte y proclamamos su resurrección, hasta que vuelva glorioso. Cada vez que celebramos la Eucaristía reconocemos su presencia sacramental en el pan y el vino consagrados. Sin embargo, esta cotidianidad puede hacer que «nos acostumbremos». Por ello, un domingo al año volvemos toda nuestra atención a exaltar el gran misterio que encierra este sacramento.

▣ RESALTAR LA PRESENCIA EUCHARÍSTICA

La solemnidad del Cuerpo y Sangre de Cristo debe servirnos para resaltar la presencia eucarística del Hijo de Dios. Para llevar a cabo este fin podemos servirnos de diferentes medios que la liturgia nos ofrece:

- La procesión de ofrendas debería destacarse para resaltar el pan y el vino que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre del Señor.
- Solemnizar la consagración incensando las especies eucarísticas.
- La fracción del pan, utilizando varias formas grandes, hecha despacio, de modo visible, nos hará recordar la entrega de Jesús, pan partido para la salvación del mundo.
- Convendría hacer un esfuerzo para dar la comunión bajo las dos especies, ya que Jesús dijo: *Tomad y comed; Tomad y bebed*. Mostrando su presencia en el pan y en el vino, que son su Cuerpo y su Sangre.
- El *Misal* nos invita a hacer una procesión eucarística tras la misa, solo en una de las misas de la parroquia, en la principal (y solo una procesión por pueblo o ciudad). Donde se ha perdido la costumbre, podría recuperarse. Si no es posible hacerla por las calles, podría hacerse por el interior del templo o rodeando la iglesia por el exterior o recorriendo sus proximidades.
- En las otras misas estaría bien que dejáramos el Santísimo expuesto tras la comunión e hiciéramos una breve oración comunitaria ante Jesús sacramentado que concluyera con la oración después de la comunión, la bendición y reserva (en el *Ritual para el culto eucarístico* así como en el *Dossier CPL 71* encontramos material adecuado).

- Podríamos organizar un tiempo de adoración eucarística en la tarde del sábado o del domingo, con el rezo de vísperas.
- Habría que llevar en este día la comunión a los enfermos.

▣ ALIMENTO SALVÍFICO

Jesús nos deja como alimento de inmortalidad su Cuerpo y su Sangre, pan de vida y bebida de salvación. Como dice el prefacio I de la Eucaristía: *su Carne, inmolada por nosotros, es alimento que nos fortalece; su Sangre, derramada por nosotros, es bebida que nos purifica*. La oración colecta nos recuerda cómo en la Eucaristía experimentamos *constantemente en nosotros el fruto de la redención*.

Y por otra parte nos anticipa el banquete celestial, *saciándonos del gozo eterno de la divinidad* (oración después de la comunión). *Nos acercamos a la mesa de este sacramento admirable, para que, impregnados de la suavidad de tu gracia, nos transformemos según el modelo celestial* (prefacio II de la Eucaristía).

▣ SIGNO DE UNIDAD

La Eucaristía es signo de unidad. La oración sobre las ofrendas así lo dice: *el don de la unidad, místicamente representado, en los dones que hemos ofrecido*. Y el prefacio II de la Eucaristía también nos lo recuerda: *una misma fe ilumine y un mismo amor congregue a todos los hombres que habitan un mismo mundo*.

Esta comunión se extiende a la Iglesia celeste que goza ya de la presencia de Dios: *con María la Virgen, Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos* (plegaria eucarística II). E intercedemos por la Iglesia purgante, por nuestros difuntos que todavía no han accedido a la gloria celeste: *Acuérdate también de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia* (plegaria eucarística II).

▣ DÍA DE LA CARIDAD

Unida a la fiesta del *Corpus* está la jornada de la caridad. Podemos mencionarlo en la monición de entrada o en la homilía y hacer una petición por los más pobres en la oración de los fieles. Además, la colecta económica de hoy está destinada a *Cáritas*, la institución eclesial que hace realidad el mandato del amor que Jesús nos dio.

JOSÉ ANTONIO GOÑI